



El Culto Episcopal

SEGMENTO 3: UNA EUCARISTÍA INSTRUIDA

GUÍA DE LOS PARTICIPANTES



Hay dos partes en la Eucaristía, el Servicio de la Palabra y el Servicio de la Mesa, o Santa Comunión.

ORACIÓN INICIAL

Oh Dios omnipotente, que derramas sobre todos los que lo desean, el Espíritu de gracia y súplica: Líbranos, cuando nos acercamos a ti, de tibieza de corazón y divagaciones de la mente, para que, con firmes pensamientos y calurosos afectos, te adoremos en Espíritu y en verdad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén. (LOC 725)

PREGUNTAS PARA PENSAR

¿Qué son las dos partes de la Eucaristía?

¿Cuál es mi rol en la Eucaristía?

PRESENTACIÓN DEL VIDEO



La Eucaristía Instruida

La Palabra de Dios (La Liturgia de la Palabra)

Reunámonos en el Nombre del Señor

Proclamamos y Respondemos a la Palabra de Dios

Oramos por el Mundo y la Iglesia

Intercambio de la Paz

La Santa Comunión (La Liturgia de la Mesa)

Preparar la Mesa

Hacer Eucaristía

Partir el pan

Compartir los dones de Dios

Despedida

UTILIZANDO EL LIBRO DE ORACIÓN COMÚN

La Santa Eucaristía: Rito II, páginas 277-305

INTRODUCCIÓN A LA EUCARISTÍA INSTRUIDA

La primera cosa que hacemos cuando concurrimos al servicio es congregarnos en el Nombre del Señor. Cada paso del culto nos prepara para entrar totalmente dentro del servicio. Cuando usted entra en el edificio de la iglesia, le podrán dar un folleto del servicio. Muchas iglesias colocan la fuente bautismal u otro receptáculo para el agua bendita cerca de la entrada. Usted podrá ver al pueblo tocando el agua y haciéndose a sí mismos la señal de la cruz. Hacemos esto como un recordatorio de nuestro Bautismo y como Preparación para el culto.

Al entrar en la iglesia, es costumbre inclinar la cabeza hacia el altar en reconocimiento de la presencia de Jesús antes de tomar asiento. En algunas iglesias puede encontrar una lámpara roja encendida cerca del altar principal o en una capilla lateral, un recordatorio del Sacramento Reservado. El Sacramento Reservado es pan y vino no consumido en un servicio previo, guardado para los enfermos y los que no pueden salir de casa, o para servicios menores durante la semana. Podrá ver a algunas personas en genuflexión (inclinándose sobre una rodilla) en la presencia de esta luz roja en respeto por los Sacramentos Reservados.

Usted podrá ver personas haciendo la señal de la cruz mientras se arrodillan, sentados o de pie en un momento de reflexión y oración silenciosa. El tiempo antes del servicio debe consagrarse a la reflexión y oración silenciosa. No es un tiempo para hablar y saludarse – es una falta de respeto por el culto y las personas presentes.

Nuestro culto está lleno de belleza y dignidad. El estilo de culto puede variar de congregación en congregación. Algunos servicios son callados e introspectivos. Otros son extrovertidos y vivos. Hay estilos de cultos tradicionales y contemporáneos. Y dentro de esta gran diversidad hay un hilo común, la transformación que experimentamos en nuestras vidas a través de la fe en Jesucristo. Encontramos el poder de transformación de Dios a través de las dos partes de esta liturgia, el Servicio de la Palabra y el Servicio de la Santa Comunión. Algunas iglesias imprimen las Escrituras en el folleto o tienen una adición que las incluye. Otras, tienen Biblias en los bancos junto a los Himnarios (y usted, puede traer la suya).

Las lecturas para cada día están indicadas en El Leccionario para el año en curso del ciclo de los tres años. Las lecturas reflejan un ciclo de celebraciones y estaciones alrededor de la conmemoración de la muerte y resurrección de Jesús

en Pascua, y la conmemoración del nacimiento de Jesús en Navidad y su presencia en el mundo. Si usted concurre regularmente a los servicios de culto de una Iglesia Episcopal en el curso de los tres años, oirá la mayoría de las lecturas de la Biblia. Los himnos reflejan la estación de la iglesia y las lecturas para el día. Los colores de las vestiduras y adornos del altar también reflejan la estación del año en la iglesia.

Esperamos encontrarnos con Dios cuando celebramos el culto. Estamos invitados a la transformación cada vez que lo celebramos. La Iglesia cristiana temprana agregó la Santa Comunión en una segunda parte de su culto que conmemora la muerte y resurrección de Jesús. La palabra “Eucaristía” viene de una palabra griega que significa “acción de gracias.” A veces llamada Misa, la Cena del Señor o Santa Comunión, La Eucaristía es una celebración de las cosas buenas que Dios nos ha dado, y es una manera de ofrecernos, en acción de gracias, al servicio de Dios. En el corazón de este servicio de acción de gracias, encontramos la proclamación de la Palabra y el alimento dado por Jesús a la iglesia en la noche anterior a su sufrimiento y muerte. Congregados en la mesa de Cristo, recibimos el pan y el vino – sustancias simples que son transformadas por la gracia de Dios en el cuerpo y sangre de Cristo.

Esta transformación no es mágica – es recibida por la fe. En la Eucaristía, creemos que nosotros también somos transformados por la gracia y el amor de Dios. Con el ofrecimiento de nosotros mismos en la Eucaristía, y a través del recibimiento de lo que Dios comparte con nosotros en la mesa de Cristo, nuestras vidas cambian. Nos transformamos en lo que recibimos. Así como llamamos al pan y al vino de la Eucaristía “Alimento Santo”, nos reconocemos a nosotros mismos como “Personas Santas”.

Como gente de Jesucristo, nos congregamos cada Domingo para compartir este Alimento Santo, a escuchar la historia de la fe, a hacer nuestras oraciones comunes y a ofrecer nuestras vidas a Dios. Somos transformados en el culto. Renovamos nuestra esperanza y reafirmamos nuestros valores básicos.

Algunas veces otra palabra es utilizada para describir a nuestro culto. Es la palabra “liturgia” que deriva del griego y que significa “trabajo en común para un bien común”. De eso se trata nuestro culto – trabajar juntos para ofrecer alabanzas a Dios, para levantar al desalentado, y para ganar en entendimiento de la palabra de Dios. Liturgia es el trabajo del pueblo y todos tienen un papel activo en el culto de la Iglesia Episcopal, cantando himnos, escuchando las lecturas, participando en las plegarias y respondiendo a lo largo de la liturgia.

La música ha sido siempre la forma más poderosa de participar en el culto y también, para experimentar renovación; así que nuestro culto utiliza música de muchas tradiciones diferentes. Algunas de las canciones que son ofrecidas en alabanza a Dios provienen de fuentes tradicionales. Más y más música, de diferentes culturas y partes del mundo está encontrando su lugar dentro de nuestro culto. No es inusual escuchar en el mismo servicio marchas africanas de libertad y corales alemanes.

Cada vez que venimos al culto, es una celebración. Cuando celebramos en nuestros hogares, tratamos de usar vajilla especial, ponemos flores y velas en la mesa, usamos servilletas de lino y servimos lo mejor que tenemos. Cuando celebramos la Eucaristía usamos platos especiales. En lugar de la vajilla cotidiana, nosotros ponemos el pan o la hostia en un plato llamado patena. En lugar de la copa de todos los días, ponemos el vino en un cáliz. Ponemos flores y velas en la mesa, y cubrimos el altar o la mesa con un fino paño de lino. La mesa para la Eucaristía es un símbolo de la presencia de Jesús entre nosotros. Tratamos la mesa reverentemente y con gran cuidado.

Cuando celebramos en nuestros hogares, contamos historias – historias de familia, quiénes somos, qué somos, cómo nos afectamos los unos a los otros. Muchas de esas historias se cuentan para que un recién llegado pueda conocernos. Algunas veces esas historias son contadas de forma que los antiguos miembros de la familia puedan reafirmar y celebrar quienes son. Cuando nos reunimos para el culto nosotros hacemos lo mismo. Nos reunimos para una comida. Contamos historias y escuchamos historias. Hablamos de la manera en que nos afecta nuestra relación con Dios y con cada persona. Celebramos.

¿Y quién puede venir a esta comida? Venimos a la mesa de la Eucaristía como la familia de Dios, una mesa a la que todas las personas están invitadas. Venimos basados en nuestra fe, sabiendo que nuestra comprensión es incompleta, pero sabiendo que nos fortalecemos con esta comida - toda el pueblo – jóvenes y ancianos, sabios y desinformados, aquellos que han estado cerca de Dios su vida entera y aquellos que recién ahora se dan cuenta de quién es Dios en sus vidas. Aunque el Bautismo es un requisito previo para recibir la Comunión, realmente ninguna preparación puede hacernos dignos de venir a la mesa Eucarística. En su lugar, la Eucaristía nos hace dignos. Venimos, sabiendo que no entendemos todo. Pero venimos en la fe, sabiendo que nos fortaleceremos.

La Palabra de Dios

Nos reunimos en el Nombre del Señor

El servicio típicamente comienza con un himno de apertura y la procesión. En el momento designado, los ministros y sacerdotes entran en procesión. La procesión puede incluir a los acólitos, los miembros del coro, ministros laicos, y clérigos que tomarán parte en el servicio. Si el Obispo está presente, ella o él será la última persona en la procesión y podrá llevar sosteniendo el báculo o será precedido por una persona seleccionada, como el capellán del Obispo, para llevar el báculo (una vara o cayado de pastor, simbolizando que el Obispo es el pastor del rebaño). Algunas iglesias utilizan un director sacristán que se encarga del servicio. Es apropiado inclinar la cabeza cuando la cruz de procesión pasa y unirse al canto del himno de apertura.

The Hymnal 1982 #410 (Praise my soul the King of Heaven) es utilizado en esta Eucaristía instruida.

El servicio comienza con la Aclamación de Apertura en la cual reconocemos nuestro propio lugar en la bendición de Dios.

*Bendito sea Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Y Bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.*

Hay otras dos opciones de aclamaciones de apertura – una para estación penitencial y una para la estación de Pascua. Puede ver al pueblo haciendo la señal de la cruz durante esta aclamación.

Una oración conocida como la Colecta para la Pureza se dice a continuación. El sacerdote lee la Colecta y el pueblo responde con “Amén.” Esta Colecta nos ayuda colectivamente a enfocarnos en el culto.

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifestos, todos los deseos conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén

Sigue una canción de alabanza. Dar alabanzas a Dios es otra manera de decir que valoramos a Dios por encima de todo. Alabar a Dios también nos permite más fácilmente salir de nosotros mismos y de nuestra, algunas veces, limitada visión de las cosas, de modo que podamos dar una mirada al deseo de Dios para nosotros.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a quienes ama el Señor.

*Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias. . .*

Los miembros de la congregación siguen de pie mientras el sacerdote lee la Colecta del Día que es una oración que refleja las lecturas asignadas. La siguiente Colecta fue usada en el video:

*O Dios, cuyo Hijo Jesús es el buen pastor de tu pueblo:
Concede que, al escuchar su voz, reconozcamos a aquél que llama a cada uno de nosotros por su nombre y le sigamos adonde nos guíe; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.*

Proclamamos y Respondemos a la Palabra de Dios

Después de la Colecta, los miembros de la congregación se sientan para las lecturas que vienen de la Biblia. Éstas pueden incluir lecciones del Antiguo Testamento – historias del amor de Dios por su pueblo elegido, los Israelitas o Hebreos; un Salmo – piezas tempranas de poesía escritas a través de siglos las cuales han sido incluidas en cultos desde tiempos ancestrales; y una lectura del Nuevo Testamento, de las Epístolas – historias de los primeros apóstoles y la iglesia naciente, o partes de sus cartas pastorales escritas a las primeras iglesias. Personas laicas pueden servir como lectores. Para esta Eucaristía Instruida, las lecturas fueron tomadas de Ezequiel 34:11-22, Salmo 23, y Hebreos 13:20-21.

Lectura de Ezequiel:

Yo, el Señor, digo: Yo mismo voy a encargarme del cuidado de mi rebaño. Como el pastor que se preocupa por sus ovejas cuando están dispersas, así me preocuparé yo de mis ovejas, las rescataré de los lugares por donde se dispersaron en un día oscuro y de tormenta. . .

Salmo 23:

*El Señor es mi pastor;
nada me faltará.
En verdes pastos me hace yacer;
me conduce por aguas tranquilas. . .*

Lectura de Hebreos:

Que el Dios de paz, que resucitó de la muerte a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, con la sangre que confirmó su pacto eterno, los haga a ustedes perfectos y buenos en todo. . .

Un himno reflejando las lecturas le sigue a menudo.

El himno usado en el video es el #664 (My shepherd will supply my need) desde *The Hymnal 1982*.

La congregación se pone de pie para la lectura del Evangelio por respeto hacia Jesús y las historias de su ministerio. Los Evangelios contienen las buenas nuevas del reino de Dios que nos trae Jesucristo. Ellos contienen las enseñanzas de Jesús así como las historias sobre su ministerio.

La serie de tres años de las lecturas tendrán lecturas de los Evangelios de San Mateo un año, San Marcos al siguiente y por último San Lucas. El Evangelio de San Juan será leído en Pascua y en otros días especiales. Algunas personas hacen la señal de la cruz en su frente, labios y corazón para significar su deseo de tener presentes estas palabras en sus mentes, en sus labios y sus corazones. El Evangelio se puede leer en el medio de la congregación, simbolizando la traída del mensaje del Evangelio al mundo. Esto se puede hacer en una procesión con la cruz, antorchas y el Libro de los Evangelios. La lectura del Evangelio en la Eucaristía Instruida puede ser encontrada en San Juan 10:11-17.

El Diácono o un Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero:

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según San Juan.

El pueblo responde:

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. (San Juan 10:14-16)

Después del Evangelio, el sacerdote dice el sermón que es principalmente basado en esta lectura. Esto nos ayuda a entender el impacto de la Escritura sobre nuestras vidas de hoy. En la Iglesia Episcopal creemos que la Palabra de Dios es algo viviente. Esta Palabra vive en nuestras vidas y en nuestras experiencias; encuentra su camino en nuestras propias historias. El Sermón sugiere como esto puede pasar. En la semana siguiente, estamos invitados a reflexionar sobre las escrituras y darles nuestra propia respuesta.

Sermón

A la conclusión del sermón, el sacerdote y la congregación se ponen de pie para recitar el Credo Niceno, que es una declaración antigua de creencias escrito por los primeros padres de la Iglesia. Se encuentra en el libro de oración en la página 280.

*Creemos en un solo Dios
Padre todopoderoso
Creador de cielo y tierra
de todo lo visible e invisible . . .*

Oración por el Mundo y la Iglesia

Después, ofrecemos oraciones especiales para la Comunidad conocidas como la Oración de los Fieles. Estas oraciones se llevan a cabo por una persona laica designada y dan a la congregación la oportunidad de agregar sus propias peticiones. Esta Eucaristía Instruida en video usa la Fórmula 6 de las Oraciones, que se encuentran en la página 314. Esta Forma incluye una Confesión de los Pecados.

*. . . Por esta comunidad, por esta nación, y por el mundo entero;
Por cuantos trabajan por la justicia, la libertad y la paz.
Por el uso justo y adecuado de tu creación;
Por las víctimas del hambre, el temor, la injusticia y la opresión. . . .*

Entonces, nos unimos en una confesión común de pecados recitando la Confesión General. En esta oración, admitimos nuestros pecados y pedimos el perdón de Dios. Recibimos absolución o perdón del sacerdote, quien representa a Cristo. Otra forma de confesión puede ser encontrada en la página 282. el pueblo puede arrodillarse o estar de pie para la confesión y absolución.

*También te pedimos por el perdón de nuestros pecados.
Ten misericordia de nosotros, Padre de toda bondad;
en tu compasión perdona nuestros pecados,
los conocidos y los desconocidos . . .*

Recibimos la absolución o perdón, del sacerdote, que representa a Cristo.

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén

Intercambio de la Paz

La Liturgia de la Palabra está vinculada con la Liturgia de la Mesa por el intercambio del saludo de Paz. En preparación para participar en la oración de acción de gracias, frente del altar, tomamos una pausa para saludar nos unos a otros con las paz de Cristo. Este es mucho más que un saludo sencillo: La Paz es tiempo, no para conentarios sociales, sino para saludarse entre sí en el nombre del Señor, y para ver a Cristo en otros.

El sacerdote:

La paz del Señor, sea siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

La Santa Comunión

Preparar la mesa

Después de la Paz, continuamos con la segunda mitad de la Eucaristía que es conocida como la Liturgia de la Mesa o Santa Comunión. Esta empieza con la ofrenda. El diácono, si está presente, o el sacerdote prepara la mesa. Representantes de la congregación presentan los regalos de pan y vino y otras ofrendas. El coro puede presentar su ofrenda de música en este momento. El sacerdote puede lavar ceremoniosamente sus manos, para representar el hecho de que nadie viene a esta mesa sin pecados. El cáliz y la patena, el vino y el pan, se ponen en el altar. Se añade un poco de agua al vino. El agua representa al pueblo de Dios. Una vez que el vino y el agua se combinen, no pueden separarse, simbolizando que nosotros somos uno con Cristo. El sacerdote dirige a la congregación en la Oración Eucarística. Un “Prefacio Propio” es dicho o cantado para ese Domingo en particular u otra ocasión.

En el video, usamos la Plegaria Eucarística A, que se encuentra en la página 284. Esta Plegaria Eucarística es la más general de las cuatro. La Plegaria Eucarística B es particularmente conveniente para uso durante Adviento, Navidad, Epifanía y en días de los santos. La Plegaria Eucarística C envuelve más respuesta congregacional y tiene más énfasis en la creación que las otras. Es también la Plegaria Eucarística más nueva. La Plegaria Eucarística D provee intercesiones y es una adaptación de principios del siglo IV. el pueblo permanece en pie.

Hacer Eucaristía

El Celebrante, el sacerdote que preside la Eucaristía enfrenta al pueblo y dice:

El Señor sea con ustedes

El pueblo: Y con tu espíritu.

Elevemos los corazones

El pueblo: Los elevamos al Señor.

Demos gracias a Dios nuestro Señor

El pueblo: Es justo darle gracias y alabanza.

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra. Pero principalmente tenemos que alabarte por la gloriosa resurrección de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo; pues él es el verdadero Cordero Pascual, quien fue sacrificado por nosotros, y ha quitado los pecados del mundo. Por su muerte ha destruido la muerte, y por su resurrección a la vida, ha conquistado para nosotros la vida eterna.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Ángeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

el pueblo se une cantando o recitando:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo, llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

El Celebrante continúa:

Usted puede oír campanas o un gong sonando tres veces durante el Santo y las Palabras de Institución. Este sonido es un recordatorio, algo importante está sucediendo en el servicio – el “Santo, Santo, Santo es el Señor” es la canción entonada por los ángeles alabando a Dios como hemos leído en Isaías. La campana también puede sonar cuando el pan y el vino son bendecidos. En los primeros tiempos, los feligreses no podían oír al sacerdote porque estaba de espaldas a ellos o él estaba hablando en latín y no podían entenderlo, entonces las campanas llamaban su atención a lo que estaba ocurriendo. Y, para aquellos que estaban trabajando en sus campos, el tañido de las campanas les recordaba que la Eucaristía estaba siendo celebrada. A menudo, en ese momento se detenían para rezar.

Padre Santo y bondadoso. En tu amor infinito nos hiciste para ti, y cuando caímos en pecado y quedamos esclavos del mal y de la muerte, tú, en tu misericordia, enviaste a Jesucristo, tu Hijo único y eterno, para compartir nuestra naturaleza humana, para vivir y morir como uno de nosotros, y así reconciliarnos contigo, el Dios y Padre de todos.

Extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció en obediencia a tu voluntad, un sacrificio perfecto por todo el mundo.

En las siguientes palabras concernientes al pan, el celebrante sostiene o mantiene una mano sobre él. En las palabras concernientes a la copa, el celebrante mantiene o coloca una mano sobre la copa o cualquier otro recipiente que contiene el vino para consagrarlo. Recordando las palabras de Jesús en la Última Cena, el sacerdote dice las palabras de institución, mientras invoca al Espíritu Santo para santificar el pan y vino y estar presente con las personas de Dios.

En la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió, lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Ésta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

El sacerdote dice:

Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y el pueblo:

Cristo ha muerto.

Cristo ha resucitado.

Cristo volverá

El Celebrante continúa:

Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, celebramos el memorial de nuestra redención. Recordando su muerte, resurrección y ascensión, te ofrecemos estos dones. Santificalos con tu Espíritu Santo, y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, la santa comida y la santa bebida de la vida nueva en él que no tiene fin. Santificanos también, para que recibamos fielmente este Santo Sacramento y seamos perseverantes en tu servicio de paz y unidad. Y en el día postrero, llévanos con todos tus santos al gozo de tu reino eterno. Todo esto te pedimos por tu Hijo Jesucristo. Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. AMÉN.

La Plegaria Eucarística termina con el gran AMÉN (lo único en el Libro de Oración en itálicas mayúsculas).

La Oración del Señor, la oración que Jesús les enseñó a sus discípulos, le sigue. En el Padre Nuestro decimos lo que nosotros creemos más profundamente sobre Dios, llamamos a Dios como a un padre cariñoso, asegurándonos que la soberanía de Dios nos mantendrá seguros. Pedimos que el deseo de Dios para nosotros se realice y reconozca que la soberanía de Dios se mantiene sobre todas las cosas. Pedimos por lo que necesitamos para sostenernos, y pedimos ser perdonados por nuestros pecados y también que podamos perdonar a los otros de la misma manera. Admitimos que habrá épocas difíciles en nuestras vidas y pediremos a Dios que nos ayude cuando caigamos. Y terminamos alabando a Dios, admitiendo que necesitamos su ayuda.

El sacerdote:

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos ha enseñado.

El pueblo:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu

Nombre,

venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Fracción del Pan

Siguiendo a la oración, el pan es fraccionado para compartirlo, así todos recibirán una sola porción. El celebrante sostendrá el pan así todos podrán verlo y lo partirá. Un himno especial llamado el Antífona de la Fracción fue cantado en esta Eucaristía Instruida.

O el celebrante puede decir:

El sacerdote:

¡Aleluya! Cristo nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.

El pueblo:

¡Celebremos la fiesta! ¡Aleluya!

Comparte los Regalos de Dios

La congregación avanza para recibir el pan y el vino. Esto puede hacerse de pie o de rodillas. Algunos miembros de la congregación pueden hacer la señal de la cruz al tomar la comunión como un recuerdo de que Cristo murió por nosotros. Se ponen las manos, en forma de cruz con las palmas abiertas para recibir el pan o la hostia. Cuando el cáliz se ofrece, una persona puede escoger mojar el pan. O, ellos pueden tomar la base del cáliz en su mano derecha, guiarlo a sus labios mientras el sacerdote o el Ministro Eucarístico Laico inclina el cáliz ligeramente. Cuando la congregación vuelve a su asiento, se arrodilla a menudo durante un tiempo de oración silenciosa. Se puede recibir solo el pan. Para hacer esto, simplemente cruce sus brazos en el pecho como una señal de que no desea recibir el vino. Si no quiere recibir ni el pan ni el vino, puede cruzar los brazos y el sacerdote le dará en su lugar la bendición. Himnos pueden ser cantados durante este momento.

Después que todos han recibido la Comunión, damos gracias a Dios en una Oración por el regalo de Su Hijo, pidiendo la presencia de Dios en nuestras vidas cotidianas. En el video, se utilizó la primera oración.

*Eterno Dios, Padre celestial
en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos
de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo,
nos has nutrido con alimento espiritual
en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.
Envíanos ahora en paz al mundo,
Revístenos de fuerza y de valor
Para amarte y servirte con alegría y sencillez de corazón;
por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Un himno de cierre puede ser cantado. El sacerdote y los otros ministros salen precedidos por la cruz.

En el video, el himno de cierre está en *The Hymnal 1982 #390* (Praise to the Lord).

La Despedida

La Eucaristía concluye con la Despedida - nuestro mandato para seguir adelante en el mundo y hacer ministerio en el nombre del Señor. Así como el pan y vino que nosotros recibimos en la mesa de Cristo se transforman por la gracia de Dios, nosotros también nos transformamos por el amor y la gracia de Dios. Tomando la comida santa de la Eucaristía, nosotros nos reconocemos como personas santas. La Eucaristía reúne a todo el pueblo de Dios, de todos los tiempos y de todos los lugares. Esta es la razón por la cual la celebración de la Eucaristía es central en el culto Episcopal, y también en nuestra jornada cristiana. Como un solo pueblo, la familia de Cristo, compartimos la comida santa, oímos la historia de nuestra fe, hicimos nuestra oración Común, y ofrecimos a Dios, a nosotros mismos y nuestras propias vidas.

El diácono, si está presente, o el sacerdote concluye el servicio con estas palabras:

El sacerdote:

Salgamos en nombre de Cristo.

El pueblo:

Demos gracias a Dios.

1. ¿Dónde siente más cerca a Dios?

2. ¿En su comunidad, cómo se alimentan unos a otros?

3. ¿Cómo comparte el amor de Cristo con otros?

CONCLUSIÓN

Algunas veces nos referimos a la Eucaristía como al Santo Misterio. No entendemos completamente que pasa y en que momento exacto eso ocurre, pero creemos que Jesús está presente en el pan y el vino, como Él lo prometió.

ORACIÓN / HIMNO FINAL

La siguiente selección puede ayudarnos a reflexionar en nuestras discusiones de hoy. Puede también leer y orar, o cantar y orar su selección/es.

El Himnario

#243 Una Espiga

#246 Te Ofrecemos, Padre Nuestro

#222 Somos uno en Cristo

#209 Es Cristo de su Iglesia

The Hymnal 1982

#51 - We the Lord's people

#306 - Come, risen Lord, and deign to be our guest

#312 - Strengthen for service, Lord

#314 - Humbly I adore thee

#488 - Be Thou my vision

#525 - The Church's one foundation

Wonder, Love and Praise

#763 - As we gather at your table

#766 - You're called by name, forever loved

Lift Every Voice and Sing

#146 - Break thou the bread of life

